

99. GRANDES ÓRDENES MENDICANTES

SIGLO
XIII

Los grandes santos son siempre una respuesta de Dios a las particulares necesidades y dificultades de una época. Por vocación interior y gracia, Francisco de Asís y Domingo mostraron a la Iglesia y a la sociedad de su tiempo el camino para salir del dilema en que se encontraban: la Iglesia, que había ido acumulando riquezas y poder, y la sociedad cristiana, corrían el peligro de sucumbir bajo el peso de sus bienes y de perder el contacto con las clases populares indigentes. La unidad cristiana no se podía salvar con la fuerza y la violencia. Francisco y Domingo no sólo encarnaron el ideal de pobreza y lo vivieron hasta el extremo, sino que, sin censurar con ciega rabia a otros, enseñaron a renunciar.

La orden de Francisco empezó a propagarse pronto. Los jóvenes acudían a él y gozaba de la confianza del pueblo sencillo y del papa y los obispos. En 1221, dio a su orden una regla, nacida de su espíritu y del evangelio. Unida a ellos permaneció la orden de Clara de Asís, fundada por él en 1212. La orden de Domingo fue confirmada por Honorio III en 1216.

Las cuatro órdenes mendicantes (eremitas de san Agustín y carmelitas) tuvieron gran importancia porque de ellas salieron los pastores más queridos y teólogos más notables.

Los fundadores de estas grandes órdenes mendicantes mostraron al mundo otra forma de hacer las cosas, a través de la pobreza y del amor, la evangelización consigue muchos más frutos. Por ello reciben un +6 todos los fundadores de órdenes religiosas.

